

custodit ab angustiis animam suam. (Prov. c. 21. v. 23.) Y así decía uno de aquellos Padres antiguos: *In omni loco, si taciturnus fueris, requiem habebis*: Si fueres callado, en qualquier lugar tendrás quietud, y sosiego. Y aun allá dixo Seneca (epist. 207.) *Nihil aequè prodest quam quiescere, & minimum cum aliis loqui, secum plurimum*: No hay cosa que así aproveche como andar uno recogido, y hablar muy poco con otro, y consigo mucho. Bien celebre es aquella sentençia del Santo Abad Arsenio, que la solia él repetir muchas veces, y aun cantarla, dice Surio en su historia: *Me sepe penituit dixisse, nunquam autem tacuisse*: Muchas veces me pesó de haver hablado, y ninguna de haver callado: lo mismo se dice áe Sócrates: y da Seneca la razon desto; porque lo que se calla, puede hablar despues; pero lo que se habla, no puede dexar de estar hablado: *Et semel emissum volat irrevocabile verbum.* (Horat. epist. 19. lib. 1.) Dixo el otro, y S. Geronymo epist. de virginitate servanda: *Lapis emissus est sermo prolatus*: La palabra que salió de la boca es como la piedra que salió de la mano, que ya no podéis hacer que no vaya, y haga el daño. Y por esto es menester, dice San Geronymo, mirar primero muy bien lo que heis de hablar, antes que lo cheis por la boca; porque despues no puede dexar de estar hablado: *Qua propter diu antequam sermo profertur, cogitandus est.* Que es el primer aviso que dimos.

Pues resolvámonos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el Profeta: (Psalm. 38. v. 1.) *Dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*: Concerté, y determiné de guardar mis caminos. San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) sobre estas palabras dice: Unos son los caminos que havemos de seguir, y otros los que havemos de guardar: los caminos de Dios havemos de seguir, y los nuestros guardar; porque no nos despeñemos, y perdamos por ellos, cayendo en pecado. Y guardaremoslos, dice, si sabemos callar. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que un Monge, llamado Pambo, como fuesse hombre sin letras, fue à otro Monge sabio, que le enseñasse, y oyendo este verso: *Determiné de guardar mis caminos no pecando con mi lingua*; no consintió à su Maestro passar adelante à enseñarle el segundo verso, diciendo: Si yo la pudiera cumplir, bastarame esta sola lición. Y como despues de seis meses, su Preceptor le reprehendiesse, porque no havia buuelto à tomar lición; respondió: en verdad Padre, que la primera tengo oy por cumplir. Y despues de muchos años preguntóle un muy conocido suyo, si havia ya aprendido el verso? Y dixo: quarenta y nueve años ha que le oí, y apenas le he podido pener por obra. Y si sabia, aunque él por su humildad dudaba; porque Paladio cuenta de él, que tomó tan bien aquella lición, y la puso de tal manera por obra, que antes que

que hablasse, y respondiesse à lo que le preguntaban, levantaba siempre el corazón à Dios, y lo comunicaba, y trataba primero con él, conforme al consejo que havemos dicho: y dice, que fue por esto tan ayudado de Dios, que quando le quiso morir dixo, no se acordaba haver hablado palabra que le pesasse haverla dicho. Surio cuenta de Santa Maria de Ofia Virgen, que una vez guardó perpetuo silencio, desde la fiesta de la Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Navidad, de tal manera, que en todo este tiempo no habló, ni una palabra: lo qual dice que fue tan agradable à Dios, que le fue revelado, que con esta obra, y mortificación de la lengua, principalmente, havia alcanzado no passar por purgatorio quando muriesse.

CAPITULO IX.

De el vicio de la murmuracion.

Nolite detrabere alterutrum fratres: (Jac. c. 4. v. 11.) Hermanos míos (dice el Apostol Santiago) no murmuréis unos de otros. Los que murmuran, dice el Apostol San Pablo (ad Rom. 1. v. 30.) que son aborrecedores de Dios: *Detractores Deo odibiles.* Y el Sabio dice (Prov. c. 24. v. 9.) que son tambien aborrecedores de los hombres: *Abominatio hominum detractor, & (Eccles. cap. 5. v. 17.) susurratori odium, & inimicitia, & contumelia.* Abominan los hombres de los murmuradores, y tienenles grande averfion, y ojeri-

za: y aunque exteriormente se rien, y parece que gustan, allá interiormente les parece muy mal, y se guardan de ellos; porque temen (y con razon) que lo que hacen con otros delante de ellos, harán despues con ellos delante de otros. Esto bastaba para aborrecer, y huir mucho este vicio; por qué, que mayor mal puede ser, que ser aborrecedos de Dios, y de los hombres? Pero dexado esto à parte, ahora solamente querria declarar brevemente la gravedad, y malicia de este vicio, y quan facilmente puede uno llegar en esto à pecar mortalmente, paraque procuremos estar muy leños de ponernos en gran peligro. Su gravedad, y malicia consiste en que escurece, y quita la fama, y buena opinion, y estima del proximo, la qual es de mayor precio, y valor, que la hacienda, y riquezas temporales, conforme à aquello del Sabio: *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multæ.* (Eccles. c. 22. v. 1.) *Et curam habe de bono nomine: hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri pretiosi, & magni.* (Eccles. c. 41. v. 15.) Y así dicen los Doctores, que es mayor, y mas grave este pecado de la murmuracion, que el pecado del hurto, quanto es de mas precio, y estima la fama, y buena opinion, que la hacienda. Y descendiendo mas en particular à tratar, quando llegará la murmuracion à pecado mortal, y quando será solamente venial; dicen lo que suelen decir comunmente en todos los demás pe-

cados, que de su genero son mortales. Así como el hurtar es de fuyo pecado mortal; pero por razon de la poquedad de la materia puede ser venial, como hurtar una manzana, ò un quarto: así tambien el murmurar, de su genero es pecado mortal, mas tan liviana cosa puede ser la que uno dice de otro, que sea solamente venial.

Emperó advierten en esto una cosa que hace mucho al caso, para que se entienda el peligro que hay en esto, y el recato que es menester tener aun en las cosas que parecen pequeñas, y es, que muchas veces no son pequeñas, ni livianas las que à algunos les parecen tales. Dicen tambien los Theologos, que aunque decir de alguno un pecado venial, como fulano dixo una mentira, en los seglares no seria pecado mortal: porque es cosa liviana, y que no les quita à ellos la fama; pero decir de un Religioso un pecado venial, y aun una imperfeccion, podrá ser pecado mortal; porque mas deshonra, è infamia puede ser esto en un Religioso, que un pecado mortal en un seglar. Claro está que si dixesse yo de un Religioso, que es mentiroso, que perderia mas opinion, y estima delante de vos el tal Religioso, que allá en el mundo pierde un seglar de vida poco concertada, porque digan de él, que no ayuna toda la Quaresima, ò que sale de noche. Y así es menester advertir, que este negocio de pecar mortalmente en murmurar, y decir mal de otro, no se ha de

medir, por ser pecado mortal, ò no, lo que se dice de él, sino por la estima, y reputacion que le quita. Siempre havemos de ir en este fundamento, y tenerle por primer principio en esta materia. Porque claro está, que ser uno de casta de Moros, ò Judios, no es pecado ninguno, y con todo esto infamar à uno de esto, lo dan los Doctores por pecado mortal. Pues de la misma manera, si yo digo de un Religioso, que es liviano, que tiene poco juicio (que es exemplo expreso que ponen los mismos Doctores) mas opinion, y estima pierde aquel Religioso con aquello, que un seglar, porque digan de él algun pecado mortal. Y así hay mas peligro en esto de lo que parece. Tengo yo al otro por buen Religioso, assestado, y cuerdo. Decis vos, fulano es así, así, bolviendo la mano, y dando à entender que tiene poco assesto: mucho le deshicisteis con esto, mucho cayó de la opinion que antes se tenia. Viene el otro de fuera, y si allá huvo alguna cosa de defedificacion, esta es la primera que cuenta, y comienza à calificar al uno de altivo, al otro de portuado, y cabezudo, al otro de inquieto, y bullidor. Estas cosas no son livianas, sino tales, que desdoran mucho à un Religioso: sino vealo cada uno por sí. Si otro dixesse estas cosas de vos, y fuesse causa que os tuviesen en esta possession, mirad como lo sentiriais. Pues esta es la regla de la caridad, que havemos de guardar con nuestros hermanos:

el.

especialmente que tratamos de perfeccion, y havemos de estar muy lexos de ponernos en estas dudas, y peligros. Si por lo que yo dixere perdí mi hermano notablemente de la estima, y buena opinion que el otro tenia de él, y si llegó à pecado mortal, ò no, como decimos en el voto de la pobreza: tengome yo de poner en duda, si lo que recibí, ò di sin licencia, llegó à cantidad que baste para ser pecado mortal? Muchas veces no podemos determinar de cierto, si llegó à esto, ò no. Pero harto trabajo es ponerse uno en esse peligro: por todo quanto hay en el mundo no se ha de poner uno en esta duda: es menester que andemos con mucho cuidado, y recato en las cosas pequeñas, porque sino muy presto nos hallarémnos llenos de escrupulos, y remordimientos, y de dudas de pecado grave. Y en esto del murmurar es aun mas necesario esse cuidado, porque es muy grande la inclinacion que tenemos à esto, y la facilidad, y ligereza de la lengua, es tambien muy grande. Esta diferencia hay de los que tratan de perfeccion, à los que no tratan de ella: que los que tratan de perfeccion, hacen mas caso de faltas pequeñas, que los otros de grandes: y esta es una de las cosas en que se echa mucho de ver si uno trata de veras de su aprovechamiento, ò no.

De nuestro Bienaventurado Padre S. Ignacio leemos, (lib. 5. c. 6. de su vida) que de las faltas de los

de casa tuvo siempre un extraño silencio; porque si alguno hacia alguna cosa, no de tanta edificacion, no la descubria à nadie, sino à quien le huviesse de remediar, y entonces con tan gran miramiento, y recato, y con tanto respeto al buen nombre del que havia faltado, que si para su remedio bastaba que lo supiesse uno solo, no lo decia à dos. De aqui havemos de aprehender nosotros, como havemos de hablar de nuestros hermanos. Si nuestro Santo Padre con ser Superior, y poder decir, y reprehender las faltas de los de casa delante de todos en castigo de ellas, andaba con este recato, y esto aun en faltas pequeñas, y menudas, quanto mayor razon será, que nosotros lo andemos?

San Buenaventura (a) pone esta regla para hablar de los ausentes: *Erubescant dicere de absentibus, quod cum charitate non possunt dicere coram ipso*. Así haveis de hablar del ausente, como si él estuviera presente, y lo que no os atreveriais à decir de él, si estuviera presente, y lo oyera, no lo haveis de decir en su ausencia: entiendan todos que tienen seguras las espaldas en vos. Esta es una regla muy buena, y que abraza, así las cosas graves, como las que parecen livianas, que son las que muchas veces nos suelen enganar; porque algunas veces no son tan livianas como entonces nos parecen, como queda dicho, y así no nos havemos de escudar con

el.

(a) Bonav. Spec. discipl. part. 3. c. 3. de informat. novit. part. 1. c. 23.

esto, ni con decir que no hacen los otros caso de aquellas cosas, ni con decir que son publicas; porque la perfeccion que professamos no admite estas excusas: alli nos lo enseña nuestro Santo Padre, (b) el qual nunca hablaba en su conversacion de los vicios agenos, aunque fuesen publicos, y se dixessen por las plazas, y queria que los nuestros hiciesen lo mismo. Sean todos de nuestra boca buenos, virtuosos, y honrados, y tenga todo el mundo entendido, que por nuestro dicho nadie ha de perder, ni ser tenido en menos.

Si acaso supisteis, ò oissteis alguna falta de vuestro hermano, guardad aquello que dice el Sabio: *Audisti verbum aduersus proximum tuum? Commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpet.* (Eccles. c. 19. v. 10.) Havedis oido, ò sabido alguna falta en vuestro hermano, muerase en vos, sepultadla allá dentro, acabese así, y no salga fuera, que no rebentareis por esso. Alude el Espiritu Santo á los que habiendo tomado ponzoña, y veneno, están con grandes ansias, y bafacas hasta echarlo, y no hacen sino tomar remedios, y azeytes para ello, pareciendoles que rebentarán sino lo echaban. Y trae alli el Sabio otras dos comparaciones para declarar esto mismo: *A facie verbi parturit fatuus, tanquam gemitus partus infantis. Sagitta infixæ femori carnis, sic verbum in corde stulti.* (Vers. 11. & 12.) Allí como la muger que está

de parto, está con grandes ansias, y congojas, hasta echar la criatura; y allí como quando enclaban una saeta, ò garrocha en la parte carnuda de un toro, no para, ni folla el toro, hasta echarla de sí; allí el necio, no para, ni folla hasta decir la falta que sabe de su proximo. Pues no seamos nosotros de estos, sino de los cuerdos, y sabios, que tienen vaso, y corazon ancho, para encerrar, y sepultar essas cosas, y que mueran, y se acabén allí.

Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en las industrias que escribió, *ad curandos anime morbos*: hace un capitulo muy sustancial de la murmuracion, que es el diez y siete, y da allí un consejo, que quando aconteciere haverse uno demandado algo en esto, no se acueste sin confesarse primero de ello. Lo uno, porque si por ventura llegó á cosa grave, que es facil, no es razon acollarse con esso: siempre nos havemos de echar á dormir, como quien se echa á morir. Y lo segundo, aunque no llegasse á tanto, servirá esso de remedio, y medicina preservativa para no caer otra vez en ello. Y no solo para este particular, sino para otras cosas semejantes, que traen consigo algunas dudas, ò remordimientos, será muy provechoso este consejo, y mas por ser de nuestro Padre.

CA.

(b) Lib. 5. cap. 6. vit. N. P. S. Ignaz.

CAPITULO X.

Que no havemos de dar oidos á murmuraciones.

EL Bienaventurado San Bernardo (a) dice: *Non solum nihil ipsi indecorum loqui, sed neque aurem quidem debemus huiusmodi præbere dictis, quia quem delectat audire, alterum loqui provocat, audire quoque quod turpe sit pudori maximo est*: No solamente nos havemos de guardar de hablar lo que no conviene, sino tambien de dar oidos á ello; porque el que gusta de oir, provoca al otro á hablar, y tambien porque es cosa vergonzosa, y torpe oir cosas malas, y torpes. El glorioso San Basilio (in reg. brev. 16.) tratando del castigo que se ha de dar al que murmura, y al que oye la murmuracion, dice, que al uno, y al otro han de apartar de la comunidad. Igual castigo les da; porque si el uno no oyese de buena gana, tampoco el otro gustaria de murmurar: *Nemo invito auditore libenter loquitur.*

Los Theologos en la materia de detraction, tratan esta question, si el que oye al que murmura, y no le resiste, peca mortalmente? Y ponen algunos casos, en que dicen que sí, como quando fuesse causa que el otro dixesse mal de su proximo, moviendole á ello, ò preguntandole de aquello, ò quando por no estár bien con el otro, se holgasse que murmurassen de él,

ò quando vé que aquella murmuracion es en daño notable del proximo, y puede estorvarla; porque entonces la caridad obliga, que en aquella necesidad ayude á su proximo. Allí como no solo no hace mal el que pega fuego á una casa, sino tambien el que se está calentando á la llama que otro enciende, estando obligado á acudir con agua para apagarla: allí tambien no solo peca el que murmura, si no tambien el que puede, y debe estorvar la murmuracion, y no lo hace, antes por ventura con el aplauso, y buen rostro que muestra al otro, le da ocasion para que lleve adelante la platica. Otras veces dicen, que será solamente pecado venial no resistir, como quando por alguna verguenza, por ser personas de autoridad las que tratan de aquello, no se atreve uno á decirles nada, ni entremeterse en esso. Y advierten aquí una cosa que nos toca mucho á los Religiosos, y es, que quando el que oye la murmuracion es persona que tiene autoridad cerca de aquellos que están hablando, este tal tiene mas obligacion á resistir, y bolver por la honra del proximo, y tanto mas, quanto mas autoridad tubiere. Esso es lo que dicen los Theologos.

De aqui podemos colegir como nos havemos de haver quando nos hallamos en semejantes conversaciones, y el peligro que puede haver en disimular, y callar, y passar con ellas, por nuestra inmortalicacion,

y

(a) Bernard. de Ordin. vit. & mor. inlit.

y puslanimidad. Y como por nuestros pecados se usa tanto el día de oy esto de murmurar, que apenas saben los del mundo tener una conversacion, sin tratar de vidas ajenas, y nosotros tratando tanto con ellos, no dexan de ofrecerle escrúpulos en esta materia. Si lo pudiera estorvar, y no lo estorvé, si fui yo alguna ocasion que fuese adelante aquella platica, ó preguntando algo, ó mostrando holgarme de oirlo, haciendo buen rostro, á lo que se decia, y condescendiendo con ello. Pero dexemos escrúpulos á parte (por que en esto podrá alguno decir, que bien sabe hasta donde llega, y quando es pecado, y quando no) vamos siempre en este fundamento, que hablamos ahora con Religiosos, y con gente que trata de virtud, y perfeccion, y que no solo pretende guardarse de pecado mortal, y venial, sino que desea hacer siempre lo mejor, y lo que es de mas edificacion, y provecho para los proximos. Pues supuesto esto, si quando nos hallamos en una conversacion, donde están murmurando de nuestro proximo, callamos de pura inmortificacion, de vergüenza, y puslanimidad, y pasamos con ello, y lo consentimos; porque callar es consentir: *Qui tacet consentire videtur*: qué edificacion han de tomar aquellos, sino confirmarle mas en lo que hacen, viendo que un Religioso docto, y siervo de Dios, y que tiene autoridad cerca de ellos,

passa aquello, y no les dice nada? Dirán, esto no debe de ser pecado, pues el Padre calla. Y si pienlau que es pecado, y lo hacen delante de vos, os desestiman á vos, y á vuestra Religion, pues se atreven á decir en presencia vuestra lo que es malo, y pecado, y vos no os atreveis á contradecirlo, ni teneis virtud, ni fortaleza para ello.

San Agustín (b) para obviar á esta pesilencia de la murmuracion, tenia escritos en el lugar donde comia estos versos.

*Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,
Hanc mensam indignam noverit esse sibi.*

Ninguno del ausente aqui murmure,
Antes quien piensa en esto desmandarle,
Procure de la mesa levantarle.

Y cuéntase que como una vez comiesse con él unos Obispos, amigos suyos, y comenzassen á soltar sus lenguas, y decir mal de las vidas ajenas, luego les reprehendió, diciendo, que si no cessassen de decir mal, ó havia de borrar aquellos versos, ó levantarle de la mesa. Este es buen animo. Señor, iréme si no cessais de decir mal. Y así dice San Geronimo (in reg. Monachorum c. 12.) que lo hagamos: *Si quere alicui detrabentem audieritis, procul fugientes dimittite ut serpentes.*

(b) Refert D. Hier. tom. 7. aut Beda, si ejus est ille tract.

tem. Si oyereis murmurar á alguno huido de él, como de serpiente, y dexadle. O qué se afrentará! Y aun por esto, dice San Geronimo: *Ut verecundia vitius disceat de factis aliorum silere.* Para esto le haveis de dexar con la palabra en la boca, para que quede avergonzado, y así aprenda como ha de hablar otra vez. Este medio nos está muy bien á nosotros, ó avísarles que no murmuren, ó salrnos de la conversacion.

Quando no pudieremos poner este medio, por parecer aspero, y fer las personas de mucho respeto, dán los Santos otro mas facil, y suave, y es, mostrar mal rostro á lo que se dice, para que entienda el otro, que no me parece bien aquello, ni gusto de oirlo, y es medio que nos dá el Espiritu Santo por el Sabio: *Ventus Aquilo dissipat pluvias, & facies tristis linguam detrahentem*: (Prov. c. 25. v. 23.) Así como el viento cierzo desbarata las nubes, así el rostro triste la lengua del que murmura, y dice mal del otro. Y en otra parte: *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire*: (Eccles. cap. 28. v. 28.) Tapa tus orejas con espinas, quando oyeres murmurar. Estas son las espinas con que havemos de tapar nuestras orejas. Este mal semblante, este ceño, y tristeza que mostrais en el rostro, quando el otro murmura, son espinas que punzan al otro, y le hacen compungir, y que caiga en la cuenta, de que hace mal de tratar de vidas

ajenas. No se contenta el Sabio, con que tapeis los oidos con algo, ó con otra cosa blanda, sino con espinas, para que no solo entren allá las palabras malas, holgándose de oirlas, sino que punquen el corazon del que murmura, y se corrija, y emiende: *Per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis*: (Eccles. c. 7. v. 4.) Con la tristeza, gravedad, y semblante de rostro, se corrige el animo del que peca, y por así viene á entender, y caer en la cuenta que hace mal.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. cap. 5. de su vida) que usaba mucho este medio. Acontecia algunas veces estando con él, descuidadamente caerle á alguno de los nuestros alguna palabra, que no le pareciesse á nuestro Santo Padre tan á propósito, ó tan bien dicha, y luego se mesuraba, y se ponía con un semblante algo severo, de manera, que en solo verle conocian los Padres, que havia havido falta, y quedaba avisado, y corregido el que se descuidaba. Y esto hacia muchas veces en cosas muy ligeras, y menudas, cuya falta, por ser tan pequeña, á los otros fe les iba de vista, y fe les passaba por alto; porque no solamente él estaba siempre muy en sí, sino queria que los suyos tambien lo estuviesen.

Tambien es muy buen medio para esto, mudar la platica, y entremeter buenamente otras, para cortar el hilo á aquellas. Y para esto no es menester esperar muchas

coyun-

coyunturas, ni que venga muy à propósito; antes esse es el mejor propósito, el no venir muy à propósito; porque de essa manera entenderà mejor el otro, y todos los circunstancias, que no era bien tratar lo que se trataba, y que le hicieros honra en no reprehenderle mas claramente, y avergonzarle delante de todos. Y si aguardais muchas coyunturas, y propósitos, y à que se acabe la platica, ni el otro entenderà la cifra, ni remediareis el daño. Así como quando el toro vâ tras algun hombre, le echan una capa, paraque se entretenga en ella, y dexa al hombre: así quando uno vâ dando tras otro, murmurando de él, es muy buen remedio echarle una capa, que es otra platica, en que se entretenga, y dexa de murmurar. Y así como al que echó la capa se le agradece la vida del otro, así al que divierte la platica, y ataja la murmuracion, se le agradece, y debe la honra, y fama que defendió.

CAPITULO XI.

Que nos havemos de guardar de todo genero de mentiras.

A Nse omnia opera verbum verax præcedat te, (Eccles. cap. 37. v. 20.) dice el Sabio: Ante todas cosas os havéis de preciar siempre de hablar verdad, y nunca decir mentira. Esto no parece que es menester encomendarlo mucho al Religioso; porque ello se està harto encomen-

dado. Aun allà en el mundo se tiene por gran vicio ser uno mentiroso, y decir à uno que miente, se tiene por grande afrenta, y deshonor; que serà acà en la Religión, donde pierde uno mucha mas opinion, y estíma con estos vicios, que allà en el mundo? Bien vé quan baxa, y fea cosa sea esta, y quan indigna de un Religioso, y así muy lexos ha de estàr la mentira de su boca, ni por escusarse, y encubrir la falta. Lexos està de la mortificacion, y humildad, el que dice mentira, paraque no se sepa su falta, ni le tengan en menos. Haviamos nosotros de andar à buscar ocasiones de humillacion, y mortificacion; y huís de las que se os ofrecen, y de las que no podeis escusar sin pecar? Mucho desdize uno en esto de la perfeccion que professa. Por la salvacion de todo el mundo, dicen los Theologos, y los Santos, que no es lícito decir una mentira: mirad si serà bien decir la por no quedar corto, ò corrido en alguna cosillas, y así de siete cosas que dice el Sabio, que aborrece Dios, la segunda es: *Lingua mendacem*: La lengua mentirosa.

Otra manera hay de decir mentira, aunque no sea tan de propósito, y es, quando contamos alguna cosa, añadiendo mas de lo que fue. La verdad consiste en indivisible, y así qualquier cosa que añada uno, mas de lo que fue, à de lo que sabe, serà mentira, y de esto suele haver comunmente mucho peligro; porque somos muy amigos de que pa-

cezca

rezca algo lo que decimos, y así lo queriamos hacer mas, y por esto conviene andar en esto con mucho recato.

Añade San Buenaventura, (a) que havemos de huir de encarecimientos, y exageraciones; porque no es gravedad, ni modestia religiosa, encarecer, y exagerar mucho las cosas. Vuestra verdad, y gravedad ha de ser la que ha de dar autoridad à las cosas que decís, no las palabras superfluas, y de exageracion: que essas no solo no dan autoridad à lo que decís; pero aun à vos os quitan la que tenéis. Y la razon porque quita la autoridad, y credito el hablar con estos hiperboles, y encarecimientos, es, porque muchas veces se encarecen las cosas mas de lo justo, y así hay mentira en ello; porque no es tanto como esso, y así hombres encarecedores no suelen ser tenidos por muy verdaderos, y pierden credito, y autoridad. De nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio (lib. 5. c. 6.) se dice, que por maravilla usaba de los nombres que en el Latin llaman superlativos; porque en ellos se suelen encarecer algunas veces las cosas mas de lo justo: sino decia, y contaba las cosas sencilla, y llanamente sin amplificarlas, ni encarecerlas, y estava tan lexos de estos encarecimientos, y exageraciones, que aun se dice de él, que no afirmaba mucho las cosas que sabia.

Esta es otra doctrina muy bue-

na, que nos enseñan aqui los Santos. El glorioso San Bernardo (b) dice: *Nunquam pertinaciter aliquid affirmes, vel neges. sed sint tue affirmaciones, & negationes dubitationis sale condita*: Nunca afirméis, ni neguéis con demasiada asseveracion, y certidumbre lo que sabeis, sino decidlo siempre con un poco de sal, y gracia de alguna duda, como diciendo: Pienso que es así, ò si no me engaño, así es: pareceme que lo he oido decir. Si esto se sabe hacer con discrecion, es un modo de hablar modesto, humilde, y religioso, y de un hombre que no està muy fiado de sí, ni de su proprio parecer, como no lo ha de estàr el que es humilde, y por esso hablaban los Santos de essa manera; porque eran muy humildes, y no se fiaban de sí. De Santo Domingo Loricato cuenta Surio, que quando le preguntaban que hora era, nunca respondia determinadamente, son las ocho, ò las nueve; sino seràn como las ocho, ò como las nueve. Y preguntado por qué respondia así? Dixo, porque de essa manera estoy seguro de no decir mentira; ahora haya dado la hora, ahora estè por dar. Esta es otra razon, porque es prudencia, y modestia religiosa, no afirmar mucho las cosas, sino con un poco de sal, y gracia de alguna duda, como dice San Bernardo; porque con esto no se pone uno à peligro de mentira alguna, aunque aconteciese despues no ser así. Pero quando se

(a) Bonav. in spec. disc. p. 3. cap. 3. (b) Bern. formula honeste vite,

se afirma absolutamente, y con mucha resolucion, y asseveracion, si despues se halla no ser asi, como algunas veces suele acontecer, hallaremos corridos de haver dicho una mentira, y afirmadola tan de cierto, y mas será causa de desedificar al otro, que halla despues no ser asi, y esto digo aun en las cosas que nosotros tenemos por ciertas; porque si yo no estoy cierto, sino en duda de alguna cosa, y la afirmo absolutamente, esto tambien es mentir, aunque ello fuese asi, porque digo lo que no sé, y à lo menos me pongo en peligro manifesto de que sea mentira lo que digo, que es la misma culpa.

Dice mas San Buenaventura: *Sermo veridicus, & purus sit.* No solo habeis de hablar siempre verdad, sino habeis de hablar llana, y sencillamente, y no con dobleces, ni con palabras equivoacas, que tengan diversos sentidos; porque esta es cosa muy agena de llaneza, y simplicidad religiosa. Y aun San Agustín dice, que el tal modo de hablar es mentira: *Omnis simulatio, & omnis duplicitas mendacium est.* Hay algunos, que por una parte no quieren decir mentira, y por otra tampoco quieren decir la verdad, sino andan por rodeos, y con equivocaciones, para que entendais vos una cosa, y ellos entiendan otra. En algun caso grave licito es hablar con palabras equivoacas, para ocultar alguna cosa que conviene ocultar: mas en las platicas ordinarias,

(a) Basil. in exhort. ad filium spiritualem.

y comunes, no es esto licito, antes es vicio de hombres dobles, y fingidos. Y alli muy contrario à la pureza, y sencillez, no solo de Religioso, sino de la vida christiana, y aun politica; porque impide la fidelidad, y el trato, y comunicacion humana de unos con otros, ni mas, ni menos que la mentira clara, y manifiesta; porque cosa cierta es, que si ordinariamente fuesse licito este lenguaje, no se atrevieran los hombres à fiarse unos de otros. Y alli nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienen este vicio, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar de ellos los que los conocen, antes los tratan con recelo, y temor de ser engañados, y alli dice el Sabio: *Qui sophisticè loquitur, odibilis est.* (Ecccl. cap. 37. v. 23.) El que habla sofisticamente, que es con doblez, fingimiento, y equivocaciones, es aborrecido; porque que es tenido por hombre doblado, falso, y fingido, y assi se debe huir mucho este lenguaje, no digan de vos lo que suelen decir de algunos: Fulano no dice mentira, pero tampoco dice verdad.

CAPITULO XII.

Que nos havemos de guardar de palabras juglares, y ridiculas, y de decir gracias, y donayres.

EL bienaventurado San Basilio (a) dice: *Neque in modum parvuli*

buli joculari velis assidue, quia non convenit, qui ad perfectionem nititur joculari ut parvulis: Guardaos de palabras juglares, y ridiculas, de palabras juguetonas, y de andar trillando, y burlando; porque estos son entretenimientos de niños, y el que trata de perfeccion, es razon que dexé de serlo, y sea hombre. Y añade el Santo, (b) que estas burlas, y entretenimientos hacen à uno remiso, y negligente en las cosas del servicio de Dios, y quitan la devocion, y compuncion del corazon. Especialmente, dice, se debe uno guardar de decir gracias, ó donayres: porque esto es hacerle chocarrero, y truhán: que es cosa muy indigna de quien trata de perfeccion.

San Bernardo (c) trata muy gravemente este punto: *Inter seculares nuge sunt; in ore Sacerdotis blasphemia:* Entre los seculares, dice, los donayres pasan por donayres; pero en la boca del Sacerdote, y del Religioso, son blasphemias: *Confessus es tuum Evangelio, talibus jam aperire, illicitum, assuescere sacrilegium est:* Haveis conagrado, y dedicado vuestra boca al Evangelio, ya es illicito abrirla para estas cosas, y acolumbrarlo sacrilegio: como el aplicar à usos profanos el Templo consagrado al culto divino: *Labia Sacerdotis, ait Malachias, custodiunt scientiam, & legem requirunt ex ore ejus, non nugis profecto,*

Tomo II.

(b) Basil. in const. monast. c. 13. (c) Bernar. lib. 2. de const. ad Eug. 2. (d) Clem. Alexand. lib. 2. de paedog. c. 5. Basil. in const. monast. cap. 13. Bern. in modo bene vivend. ad sor. ser. 30. Bonav. in specul. disciplin. p. 4. cap. 5.

vel fabulas. De los labios del Sacerdote, dice el Profeta Malaquias, (c. 2. v. 7.) que han de buscar, y oír los hombres la ciencia, y ley de Dios: no gracias, ni fabulas, ni chocarrerías: *Verbum furrile, quod falli urbani nomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore, procul, & ab aure relegandum est.* Aun no se contenta el glorioso San Bernardo, con que esté lexos el Religioso de decir estas palabras de donayres, y chocarrerías: sino quiere que esté tambien lexos de oírlas, y de gustar de ellas. Y dice, (cap. 10.) que quando otro las dixesse delante de nosotros, nos havemos de haver en ellas, como en las murmuraciones, procurando de interrumpirlas, y divertirla la platica con alguna cosa seria, y de provecho, y mostrandoselos mal rostro. Pues, si aun de oírlas, y de que se digan delante de nosotros nos havemos de avergonzar, que será de decir las? *Fede ad cachinos moveris, sedius moves:* Fea cosa es, dice, haecer aplauso à estas cosas, riendos, y mostrando holgáros de oírlas: pero mas fea cosa es, mover vos à otros à risa, diciendolas.

Dice Clemente Alexandrino, (d) Maestro que fue de Origenes, y es doctrina de los Santos, Basilio, Bernardo, y Buenaventura: *Cum verba omnia à cogitatione, & moribus conuenient, fieri non potest, ut verba aliqua mittantur ridiculo, que non procedent*

dant à moribus ridiculis. Las palabras proceden del corazón: *Ex abundantia enim cordis os loquitur*: (Luc. cap. 6. v. 40.) y así el que habla palabras vanas, y livianas, dà muestras de la vanidad, y liviandad de su corazón. Así como en el sonido se conoce, si la campana, ó vaso está sano, ó quebrado, si está lleno, ó vacío: así en la voz, y sonido de las palabras se echa de ver el que está lleno, ó vacío allí dentro, sano, ó quebrado. El que habla estas cosas fuera à hueco. San Chrysostomo sobre aquellas palabras del Apóstol: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat*, dice: *Quale cor uniusquisque habet, talia verba loquitur, & talia opera facit*. Qual tiene uno el corazón, tales son las palabras que habla, y tales son las obras que hace. El Santo Martyr Ignacio, en medio de sus tormentos nombraba muchas veces el Nombre de Jesus: y preguntando la causa, respondió: Porque le tengo escrito en mi corazón, y por esso no puedo dexar de nombrarle. Y después de muerto sacaronle el corazón, y le partieron, y en cada parte hallaron que estaba escrito el Nombre de Jesus con letras de oro. El que dà en decir gracias, y donayres, no tiene escrito en su corazón el Nombre de Jesus, sino el mundo, y su vanidad, y esso está brotando por la boca: y así vemos, que hombres que se precian de decir gracias, y de hacer reir à otros con sus dichos, y donayres,

(e) Basil. in animadversionibus adversus Canonicos delinquentes.

no solo no son espirituales; pero ni buenos Religiosos. El Padre Maestro Avila declaraba à este proposito aquello del Apóstol: *Scurrilitas que ad rem non pertinet*. (Ad Ephes. c. 5. v. 4.) y glossavalo él de esta manera: Que palabras de gracia, y chocorerrias, no solo no pertenecian à la modestia del Religioso, pero ni aun à la gravedad del instituto de la vida Christiana. Y lee se de él en su vida, que palabra de donayre nunca se vió en su boca. Y de San Chrysostomo nota Metafraste, (in vita S. Chrysof.) que nunca dixo gracias, ni consintió à otro que las dixesse. Estimaban esto tanto aquellos Padres antiguos, que la penitencia que manda San Basilio, (e) que se dà à quien hablàre semejantes palabras, es, que le aparten por una semana de la comunidad, que era como un genero de excomunion, que usaban los Monges, apartando los tales de la conversacion, y trato de los demás Religiosos, porque no les inficionen, y les peguen la roña, y para que ellos se confundan, y entiendan, que no merece estàr entre los demás Religiosos, el que no trata, ni habla como Religioso.

En la vida de San Hugon Abad Cluniacense, cuenta Surio de un Arzobispo de Tolosa de Francia, llamado Durano, que era amigo de oír, y decir donayres, y palabras ociosas. San Hugon, que era entonces Abad del Monasterio de Cluni, reprehendióle esto diversas veces,

ces, por haver sido antes Monge de su Monasterio, diciendole, que si no se emmendaba, tendria por esso particular purgatorio. Murió el Arzobispo de al à pocos dias, y aparecióle à un santo Monge llamado Siguino, y mostraba la boca muy hinchada, y los labios llenos de llagas. Pidióle con lagrimas, que rogasse à Hugon que hiciesse oracion por él; porque padecia cruel tormento en el Purgatorio, en pena de sus donayres, y palabras ociosas, de que no se havia emmendado. Refirió esto Siguino al Santo Abad Hugon, el qual mandó à siete Monges, que siete dias guardassen silencio, por satisfaccion de aquella culpa: de estos el uno quebrantó el silencio: aparecióle à Siguino el Arzobispo, y quejóse de aquel Monge, que por su inobediencia se havia dilatado su remedio. Siguino fue con ello à Hugon: él hallo que era allí verdad, encargó à otro el silencio por siete dias, y passados apareciósele el Arzobispo tercera vez, y dió gracias al Abad, y à los Monges, mostrandose vestido de Pontifical, y su rostro sano, y muy alegre, desapareciendo luego.

Especialmente se debe advertir aqui, que nos havemos de guardar de gracias picantes, como son algunas palabritas, que se dicen algunas veces, por via de gracia, y se tienen por agudeza, que suelen lastimar à otro; porque disimuladamente le notan, ó en la condicion, ó en el entendimiento, ó ingenio no tan agudo, ó de alguna

otra falta. Estas son unas gracias muy pesadas, y muy peores que las passadas, porque son perjudiciales, y tanto mas, quanto con mas gracia se dicen; porque quedan mas impressas en los oyentes, y se acuerdan mas de ellas. Aun allà en el mundo, quando los hombres graciosos, que llaman hombres de placer, saben hacer esso sin perjuicio, y sin tocar à nadie, y pasan con ellos, y son entretenimiento de los hombres del mundo, y dicen de ellos, gracioso es; pero al fin hacerlo sin perjuicio de nadie; pero quando con sus donayres muerden à otros, son muy aborrecidos, y aun suelen parar en mal; porque no falta quien les dà su merecido. Pero porque de ello, y de otras maneras de palabras que son contrarias à la union, y caridad de unos con otros, tratamos en la primera parte, (1. p. tract. 4. c. 10. & 11.) escuclaremos el tratarlo aqui.

CAPITULO XIII.

Que nuestras platicas, y conversaciones han de ser de Dios, y de algunos medios que nos ayudarán para esso.

OMnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus: (Ad Ephes. c. 4. v. 29.) No salga palabra mala de vuestra boca, dice el Apóstol, sino todas vuestras platicas sean siempre de cosas buenas de edificacion, y pro-

vecho para los oyentes, que les enciendan, e inflamen en el amor de Dios, y en deseo de la virtud, y perfeccion. Esta es una cosa que havemos menester mucho nosotros; porque nuestro fin, è influito es, no solo atender à nuestro proprio aprovechamiento, sino tambien al de los proximos, y una de las cosas, que edifica mucho à aquellos, con quien tratamos, y con que se hace mucho fruto en ellos, es con semejantesplaticas, y conversaciones: porque fuera del provecho que estas platicas traen consigo, viendo los del mundo, que nuestro trato es siempre de estas cosas, conciben esta estima, y respeto grande, entendiendo que està lleno de Dios, el que nunca trata con ellos, sino de Dios: con lo qual son de grande eficacia los ministerios que con ellos se exercitan. Del Padre San Francisco Xavier se lee en su vida, que hacia mas fruto con las conversaciones particulares, que con los sermones. Y nuestro Padre en las constituciones, tratando de los medios con que los de la Compañia han de ayudar à los proximos, pone este por uno de los principales. Y ponele por general, (7. p. conf. c. 4. §. 8.) de que todos los de la Compañia han de procurar usar, aunque sean hermanos legos.

Paraque sepamos, y podamos hacer esto mejor, nos ayudará mucho lo primero, que nos acollumbremos à hablar acá entre nosotros

de cosas buenas, y espirituales. Del bienaventurado San Francisco leemos, (a) que hacia à sus Religiosos, que se sentassen muchas veces à hablar entre si cosas de Dios, paraque fuesen intruidos en este lenguaje, y conversacion, para quando estuviessen entre seglares. Y cuenta allí, que estando ellos una vez en esta santa conversacion, se les apareció en medio el Señor en forma de un hermosísimo mancebo, y les echó su bendicion, dandoles à entender, quanto le agradaban aquellas platicas. Y en la Compañia se usa esto desde el noviciado, juntandose muchas veces los Novicios à tratar entre si de cosas espirituales: y despues toda la vida usamos tener à menudo conferencias espirituales entre nosotros, paraque estemos diestros en este lenguaje. Y fuera de esto nos està muy encomendado, que le usemos en nuestras platicas, y conversaciones ordinarias.

San Bernardo (b) dà sobre esto una muy buena, y muy grave reprehension à ciertos Religiosos de su tiempo, poniendoles delante lo que se usaba en aquellos tiempos dorados: *O quantum distamus ab his, qui diebus Antonii extitere monachis*. O quanto distamos, dice, de aquellos Monges, que havia en tiempo de San Antonio, y San Pablo primer Hermitaño! Porque aquellos, quando se juntaban, y visitaban, toda su conversacion era del Cielo, y to-

y tomaban con tanto deseo, y hambre el manjar del anima, hablando, y tratando cosas de Dios, y del provecho de sus animas, que se olvidaban del manjar del cuerpo, y se les passaba muchas veces todo el dia en ayunos, ocupados en esto: *Et hic erat rectus ordo, quando digniori parti prius inserviebatur*. Y este era el buen orden, quando à la parte mas principal, y mas digna, que es el alma, se le servia primero: *Notabis autem convenientibus in unum, ut verbis Apostoli utar, jam non est dominicum carnem manducare*. (1. Cor. c. 11. v. 20.) *Panem quippe caelestem, nemo qui requirat, nemo qui tribuat, nihil de scripturis, nihil de salute agitur animarum: sed nuge, & risus, & verba proferuntur in ventum*. Empeño ahora quando nos juntamos, ya no hay quien pida, ni quien reparta este manjar espiritual, y celestial: ya no se usa en las visitas, y conversaciones hablar de las Escrituras Sagradas, ni de lo que toca à la salud de las almas, sino todo es risas, gracias, y palabras que lleva el viento. Y lo peor es, dice el Santo, que ya el saber entretener à uno de esta manera, se llama afabilidad, y discrecion, y aun caridad: y lo contrario se llama sequedad, è inurbanidad, y rusticidad: y à los que hablan de Dios, los tienen por melancolicos, y huyen de su conversacion: *Ista charitas, destruit charitatem, hæc discretionem confundit*: Esta caridad destruye la verdadera caridad. Esta discrecion destruye la

Tomo II.

(c) Bernard. in formula boneste vita, (d) Bonav. in specul. discipl. p. 3. c. 21

verdadera discrecion: *Que enim charitas est carnem diligere, & spiritum negligere? Quæ discretio totum dare corpori, & animæ nihil?* Porque, que caridad es amar la carne, y menospreciar el espíritu? Y que discrecion es darlo todo al cuerpo, y al alma nada? Hatar al cuerpo, y matar el anima de hambre, no es discrecion, ni caridad, sino crueldad, y desorden grande. Un Doctor grave (Tauler. in instit. cap. 28.) cuenta, que una vez apareció el Señor à un gran siervo suyo, y le dixo con grande sentimiento seis quejas que de sus siervos tenia, de las quales la segunda era, que en sus juntas, y platicas trataban cosas vanas, è impertinentes, y que à él no le tomaban en su boca. Pues procuremos que no tenga el Señor esta queja de nosotros, ni se nos pueda dar esta reprehension.

Otro medio bueno dà San Bernardo, (c) y San Buenaventura, (d) para tratar siempre de cosas de edificacion, que quando salimos à tratar con los proximos, llevemos prevenidas algunas cosas buenas, y provechosas, que poderles decir. Y para quando ellos hablaren algunas impertinentes, y vanas, tengamos à punto otras de edificacion para cortar, y mudar la platica. De lo qual nos avisan à nosotros nuestras Reglas: (Regul. 11. Sacerdotum.) y no es mucho, que los que somos Religiosos usemos de este medio para sustentar las platicas, y conversaciones de Dios, tan propias.

H 3

(a) 1. part. lib. 1. cap. 10. de la Chronica de San Francisco.

(b) Bernard. in Apolog. ad Guillelmum Abbatem.

prias nuestras, pues vemos que los del mundo le usan, para sustentarse sus platicas, y conversaciones seglares. En esto ha de mostrar uno su buen entendimiento, y discrecion, en tener destreza para cercenar, y cortar platicas impertinentes, y saber engerir, y entremeter cosas de Dios.

Lo tercero nos ayudará mucho para esto, amar mucho à Dios, y tener mucha aficion à las cosas espirituales: porque de esta manera no nos cansaremos, ni enfadaremos de hablar, ni de oír hablar de Dios, sino antes gustaremos mucho de ello; porque no es pesadumbre, sino gusto, y recreacion, hablar cada uno de lo que ama, y tiene en el corazon: sino mirad quando buena gana habla el Mercader de sus tratos, y negocios en la mesa, y sobre mesa, y en todos tiempos gusta de oír donde se compra, y vende bien. Y el Labrador habla de buena gana de sus barbechos, y cosechas: y el Pastor de sus becerros, y corderos: (Eccles. c. 38. v. 27.) *Qui tenet aratrum, & qui gloriatur in jáculo, stimulo boves agitat, & conversatur in operibus eorum, & enarratio ejus in filiis taurorum: cor suum dabit ad versandos sulcos.* Cada uno habla de buena gana de lo que toca à su oficio. Pues así nosotros, que tenemos dexado el mundo, y tratamos de perfeccion, si amamos mucho à Dios, y tenemos mucha aficion à las cosas espirituales, todo nuestro gusto, y recreacion será

tratar de esas cosas, y no nos fatará que tratar: y así es muy buena señal, quando uno gusta de hablar, y tratar de Dios, y mala quando no, conforme à aquello que dice San Juan: *Ipsi de mundo sunt, ideò de mundo loquuntur.* (1. Joan. 4. v. 5.) Ellos son del mundo, y por esto hablan de las cosas del mundo.

San Agustín (e) sobre aquellas palabras de la Sabiduria: (c. 16. v. 20.) *Angelorum esca nutritivissi populum tuum, & paratum panem de celo præsstitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, & omnis saporis suavitatem;* dice, que aquel maná del Cielo, con que sustentò Dios en el desierto à los hijos de Israel, sabia à cada uno à lo que él queria, conforme à estas palabras. Emperò esto, dice, se ha de entender de los buenos, y que à los malos no les sabia à lo que ellos querian: porque si esso fuera, no pidieran, ni deseáran otro manjar, como lo deseáran, y pidieron: *Quis dabit nobis ad descendum carnes? Recordamur piscium quos comedebamus in Egypto gratis: in mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porri-que, & cæpe, & alia.* Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi maná. (Num. c. 11. v. 4. 5. & 6.) A ellos no solo les sabia el maná à todas las cosas, antes les enfiadaba ya, y tenían hastio del, y suspiraban por carne, y se acordaban de las ollas de Egipto, y de los cohombros, pepinos, puerros, cebollas, y ajos, que allá comian, y esso deseaban,

(e) Aug. lib. 1. ad inquis. Januar. c. 2. & lib. 2. retract. c. 16. v. 20.

ban, y apetecian mas. Pero los buenos estában muy contentos con el maná, y no tenían deseo de otro manjar, ni se acordaban de esso, porque en él hallaban todos los manjares que querian. Pues esta es la diferencia que hay entre los Religiosos buenos, y perfectos, y los tibios, è imperfectos: que los buenos Religiosos gustan mucho de las cosas espirituales, y de Dios, y de hablar, y tratar de esso, y hallan en esse maná todos los buenos sabores: sabeles Dios à todas las cosas, y dicen con San Agustín, y San Francisco: *Deus meus, & omnia:* Dios mio, y todas las cosas. Todas las cosas les es Dios, y en él hallan todo lo que desean; pero à los tibios, è imperfectos, no les sabe esse divino maná à todas las cosas, antes les enfada, y les dà en rostro: y mas fe huelgan de oír el cuento, que el exemplo. No es essa buena señal: *Felix lingua, que non novit nisi de divinis texere sermonem:* Dichosa la lengua, dice San Geronymo, que no sabe hablar sino de Dios. Y San Basilio dice: *Futilesque habeantur sermones, tu magnopere ne attendis; sed si que ex divinis litteris ad salutem anime pertinentia memorare audieris, acerbo gustatu tibi ea sumpto, quæcumque de mundanis rebus memorentur contraque favis mellis assimilata, que à pietatis colentibus viris narrentur.* (f) Al verdadero siervo de Dios, danle en rostro las platicas vanas, è impertinentes; y las conversaciones, y platicas de

Dios les son mas dulces, y sabrosas que la miel. De aqui es, que el alma muy aficionada à Dios, para su honesta recreacion, y alivio de sus trabajos, y enfermedades, no tiene necesidad de distraerse à platicas, y conversaciones de cosas impertinentes, y ridiculas; porque estas como no las ama, antes le acrecientan la pena, y el trabajo. Lo que le consueta, y alivia, es hablar, y oír hablar de las cosas que ama, y desea: y así leemos de Santa Cathalina de Sena, que nunca fe cansaba de hablar de Dios, antes essa era su recreacion, y medio para estar mas recia, y sana, y para descansar, y alivio de sus enfermedades, y trabajos: lo mismo leemos de otros muchos Santos.

CAPITULO XIV.

De otra razón muy principal, por la qual nos conviene mucho que nuestras platicas, y conversaciones con los proximos sean de Dios.

NO solamente para la edificación, y provecho de los proximos, es necesario que nuestras platicas, y conversaciones sean de Dios, sino tambien para nuestro proprio aprovechamiento, y conversacion, porque hablando de Dios nos inflamaremos, y encenderemos mas en su amor, que es muy proprio de semejantes platicas, como lo vemos en aquellos dos discipulos,

H 4

(f) Basil. ser. de renunt. seculi istius, & spirituali perfect.

cipulos, que iban al castillo de Emaús, hablando de estas dos cosas: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis.* (Luc. 24.) Y nosotros lo experimentamos muchas veces, que salimos mas movidos, y devotos de algunas conversaciones de estas, que de los sermones.

De Santo Thomàs de Aquino cuenta Surio, que sus pláticas, y conversaciones con todos, eran de cosas santas, y provechosas à la salud de las almas: y que esta fue una de las causas porque despues de haver hablado, y negociado con hombres, se podia recoger à orar, y meditar con facilidad las cosas divinas; porque como las pláticas eran de cosas de Dios, y dichas con consideracion, no le distraian, ni le impedian la oracion. Y del Padre San Francisco Xavier, una de las cosas que se cuenta en su vida (Lib. 6. c. 5.) por digna de admiracion, es el haver sabido juntar tambien la accion, y trato con los proximos à la oracion; porque acudiendo à tantas cosas, y andando ocupado en tan grandes negocios, y caminando casi siempre, ò por tierra, ò por mar, entre tantos trabajos, y peligros, siendo en el trato con todos tan urbano, y cortésano; con todo esto siempre andaba interior, y en la presencia de Dios. Y assi en apartandose de los negocios, y del trato con los proximos, luego con mucha facilidad, y gusto entraba en oracion, y en un trato muy familiar con su Esposo ce-

lestial. Y dafe alli la razon, porque como no se havia distraido en la ocupacion, facilmente tornaba à lo que no havia dexado.

Por el contrario, si nuestro trato, y nuestras palabras, y conversaciones no son de Dios, corremos mucho peligro. Decia nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 3. cap. 11.) de su vida, que assi como el trato, y conversacion familiar con los proximos, es de mucho fruto, y edificacion para ellos, y muy propio de la Compania, si se hace como debe; assi por el contrario, si no sabemos tratar como debemos, será de mucha defedificacion para ellos, y de mucho peligro para nosotros. Dice San Bernardo: *Vanus sermo cito pollut mentem, & facile agitur, quod libenter auditur.* (a) Las palabras vanas, facilmente enfucian el corazon; lo que oimos, y tratamos de buena gana, cerca estamos de hacerlo. Es verdad que algunas veces en las pláticas, y conversaciones que tenemos con los proximos, es menester entrar con la fuya; pero esto, dice nuestro Padre, que ha de ser para salir con la nuestra. No nos lleven ellos tràs si, y entren con la fuya, salgan tambien con ella, sino salgamos nosotros siempre con la nuestra, trayendolos à ellos à nosotros, y à Dios con pláticas provechosas, y de edificacion; y para esto no es menester aguardar tantos puntos, ni tantas circunstancias, y coyunturas; porque si tanto aguardais, nunca

(a) Bernard. in modo vivendi ad sororem, serm. 30.

nunca saldreis con la vuestra, y quedaránse ellos con la fuya. Entiendan todos que somos Religiosos, y que este es nuestro trato, y que con nosotros no han de perder tiempo, ni tratar de cosas impertinentes, sino que havemos de tratar de Dios, y de cosas de provecho, y sino no vengan à tratar con nosotros. Y assi leemos de nuestro Padre San Ignacio (lib. 5. c. 11. de su vida) que si algun hombre ocioso venia à el, con quien se huviese de gastar mucho tiempo sin fruto, despues de haverle una, y dos veces recibido con alegría, si continuaba las visitas sin provecho, comenzaba à hablar con el de la muerte, del juicio, ò inferno: porque decia, que si aquel no gustaba de oir semejantes pláticas, se cansaria, y no bolveria mas: y si gustaba de ellas, faceria algun fruto espiritual para su alma.

San Agustin, (lib. 83. quæst. 971.) en confirmacion de esto dice, es verdad que havemos de procurar de acomodarnos con todos, para ganarlos à todos, como lo decia el Apostol San Pablo (1. ad Cor. c. 9. v. 22.) *Omnibus omnia factus sum.* A todos dice, me hacia todas las cosas. Con el triste me hacia triste: porque esto consueta mucho al que està triste, ver que el otro se entristece con el, y siente su trabajo; y con el alegre mostraba alegría; pero advierte, que este acomodarnos con nuestros proximos, y ponernos de su parte, ha de ser de tal manera, que sea para ayudar, y aliviar al atribulado, y para le-

vantarle, y facarle de la miseria en que està, y no de manera que nos quedemos nosotros en la mesma miseria: *Sic tamen ut ad auxilium non ad æqualitatem miseria valeat.* Y declara esto con una buena comparacion, como se inclina el que quiere dar la mano à otro, que està caido, para levantarle, que no se arroja en el suelo, ni se dexa caer como el otro està, antes hace pie, y escribo, porque el otro no le lleve tràs si, y solamente se inclina un poco, quanto es menester para ayudarle. De esta manera nos havemos nosotros de acomodar con los seglares, y hacernos de su vando, inclinandonos, y humanandonos un poco, entrando con la fuya para ganarlos; pero havemos de tener firme, y estàr siempre muy sobre los escribos, para que no nos lleven tràs si, sino que salgamos con la nuestra; y persuadamonos con esta verdad, que una de las cosas que edifica mucho à aquellos con quien tratamos, es ver que nuestro trato es siempre de cosas buenas, y provechosas. Y aunque à algunos al principio parezca que no gustan, despues caen en la cuenta, y quedan edificados, y con mas opinion, y estima de nosotros; porque al fin entienden, que aquello es lo que hace al caso: y por el contrario, si ven que entramos, y salimos con ellos en sus pláticas seglares, y profanas, y que gustamos de estas cosas como ellos, tendrannos por ventura por amigos, como tuvieran à otro seglar, pero no por muy espiritual.

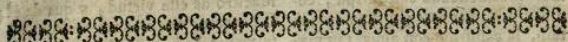
pirituales; y así se perderà la autoridad, y fuerza para hacer fruto en sus animas. Pues procurémos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestra Religion, y el exemplo de nuestros Padres antiguos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 4. de su vida) leemos, que si algunos seglares que le visitaban, à quien no podia huir el cuerpo, ingerian platicas impertinentes, no atendia, ni estaba atento à lo que platicaban, sino tenia su corazon, y espiritu puesto en Dios. Y avisandole algunos Padres, que caia en falta por esta causa, y que algunas veces no venia bien lo que decia con lo que se tratava, respondia, que mas queria que le tuviesen por necio, que perder tiempo; pareciendole, que era tiempo perdido todo lo que no se empleaba en Dios, ò por Dios: que es conforme à lo que refiere Casiano, (lib. 5. de instit. renunt. c. 29.) del Abad Maquete, que havia alcanzado de nuestro Señor con largas oraciones esta gracia, que en las platicas, y conferencias espirituales, ahora fuesen de dia, ahora de noche, nunca se dormia, ni le venia sueño; pero si se hallaba en alguna cosa ociosa, ò impertinente, luego se dormia.

Concluyamos con un aviso general, que San Bernardo (in Specul. Monachor.) dà al Religioso: *Sic incunctis se babeat, ut adificet viden-*

tes, & nemo dubitet cum viderit eum, vel audierit, quin vere sit Monachus: Hayamonos en todas las cosas, y especialmente en esta, de tal manera, que todos los que nos vieren, y oyeren, se edifiquen, y digan: este es verdadero Religioso: que es lo que dice el Apostol, (ad Timoth. c. 2. v. 7.) escribiendo à Tito su discipulo: *In omnibus te ipsum prabe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile: Ut is, qui ex adverso est, veretur nihil habens malum dicere de nobis.* Procurémos en todo dar tal exemplo, y edificacion, que no solo no tengán en que reparar nuestros amigos, sino que nuestros mismos emulos se confundán, y averguencen, viendo que no hallan que decir contra nosotros, ni de que air.

De un Filósofo se cuenta, que diciendole que murmuraban de él, respondió: Yo vivirè de tal manera, que no den credito à los que murmuran de mi. De esta manera havemos de vivir nosotros, procurando no solamente que no haya en nuestras palabras, ni en nuestras obras cosa digna de reprehension, sino que nuestra vida, y conversacion sea tal, que no den credito à los que murmuraren de nosotros: esta es la mejor manera de satisfacer à las murmuraciones, callar con la boca, y responder con las obras.



TRATADO TERCERO, DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

CAPITULO PRIMERO.

De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos.

Discite à me quia mitis sum, & humilis corde; & inveniatis requiem animabus vestris. (Matth. c. 11. v. 29.) Aprended de mi, dice Jesu-Christo nuestro Redemptor, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras animas. El bienaventurado San Agustin, (lib. de vera religio.) dice: *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit, sed precipue humilitatem suam imitandam proposuit, dicens: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* (Matth. 11.) Toda la vida de Christo en la tierra, fue una ensenanza nuestra, y el fue de todas las virtudes Maestro; pero especialmente de la humildad: esta quiso particularmente que aprendiessemos del, lo qual bastaba para entender, que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necesidad que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios baxò del Cielo à la tierra à enseñarnosla, y quiso ser particu-

lar Maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas particularmente en la obra; porque toda su vida fue un exemplo, y dechado vivo de humildad. El glorioso San Basilio, (Ser. de humilit.) và discurrendo por toda la vida de Christo, desde su nacimiento, mostrando, y ponderando como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de Madre pobre en un pobre portal, y en un pobre pesebre, y ser embuelto en unos pobres pañales: quiso ser circuncidado como pecador, huir à Egypto como flaco, y ser bautizado entre pecadores, y publicanos, como uno de ellos: despues en el discurso de su vida quierente honrar, y levantar por Rey, y escóndete, y quando le quieren afrentar, y deshonrar, entonces se ofrece: ensalzadle los hombres, aun los endemoniados, mandales que callen: y quando le escarnecen, y dicenle injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dexarnos